

nion ya algunas letras antes de aprender las fenicias; no habiendo dicho el Escritor Griego, ni insinuado tal cosa, ni otra alguna que se le asemeje, como ya lo advertí y demostré en mi primera respuesta; pues Tragía con su eloquente costumbre de repeticiones me obliga varias veces á repetir un mismo descargo. Se saca en limpio de todo lo dicho, que son muchas las censuras Tragianas contra mi sistema alfabético; pero ninguna fundada, ninguna verdadera, ninguna verisimil.

ARTICULO VI.

Epoca de la navegacion de los antiguos Fenicios.

Sistema de la navegacion fenicia, censurado por Tragía.

CXVI. **L**a nacion Fenicia, la mas famosa en el comercio entre las antiguas, comenzó á construir jangados, ó bateles, desde el siglo veinte y dos antes de la Era Christiana: en el siglo veinte, costeando las orillas de su provincia, llegó hasta el monte Casio, situado en los confines del Egipto; en el diez y nueve navegaba ya con menos temor, y desembarcó en Argos con mercancías de Egipto y del Asiria: en el diez y siete en que fué la muerte de Jacob, tenía puertos seguros, y buenos arsenales: en el diez y seis llegó con su comercio hasta las costas de nuestra península: en el quince puso colonias en Cadiz, emprendió succesivamente sus navegaciones por el océano, y descubrió las Casiterides, ó Islas del Estaña, cerca de Inglaterra: en el siglo doce construyó el armamento marítimo de Semiramides para la guerra indiana: al fin del oncen-

en

EPOCA DE LA NAV. DE LOS FENIC. 179
enseñó la nevegacion á los Hebreos, y dirigió las flotas mercantíles de Salomon: en el septimo con las naves de Neco Segundo, Rey de Egipto, dió la vuelta entera del Africa por el océano y mediterráneo: en el sexto siglo dirigió la armada naval de Cambises, Rey de Persia; y en el quinto la del Rey Xerxes. Este es el prospecto de mi Historia Náutica Fenicia, apoyada en los testimonios de Moysés, Sanconiaton, Herodoto, Diodoro, y otros muchos antiguos. Rebatí en otra ocasion los primeros esfuerzos con que procuró impugnarla el Señor Tragía. Debo ahora renovar la defensa contra su segundo asalto.

CXVII. *Si juzgamos sin pasion de la marina fenicia en fuerza de lo que resulta de Herodoto y demas antiguos Escritores, debemos inferir, que estaba muy atrasada en la época de Troya, y aun en siglos muy posteriores á su ruina (1).* Censura I.

La época de la caida de Troya es el siglo doce antes de la Era Christiana. ¿Como podian estar los Fenicios en este tiempo, y aun mas tarde, muy atrasados en la marina, estando ya acostumbrados á navegar por el océano á septentrion y oriente desde dos siglos antes, y por el mediterráneo desde ocho y mas siglos? Este es un enigma cronológico, tan difícil de explicarse, como los de Esfinge. Solo el Edipo Aragonés podrá descifrarlo. Respuesta.

CXVIII. *La nacion Fenicia era muy conocida de los Griegos, los quales en tiempo de Herodoto no podian ignorar sus viages y descubrimientos; ni los Palestinos, en la situacion en que*

(1) Tragía pag. 242.

se hallaban, podian tener gran interes en ocultar sus antiguas expediciones (1).

Respuesta.

Nuestro Edipo ya subió á la cátedra para explicarnos el enigma, pero lo malo es, que su leccion va errada desde el proemio. Nos dice en él dos proposiciones, que en materia de historia antigua son hereticas. Proposicion I.^a *Los Griegos en tiempo de Herodoto no podian ignorar los viages y descubrimientos de los Fenicios.* Los Historiadores antiguos nos dicen todos lo contrario; y el mismo Herodoto no solo confiesa la ignorancia de su nacion, pero aun la de sí mismo, con ser entre todos los Griegos uno de los hombres mas cultos. Sabia tan poco este sabio de los descubrimientos de los Fenicios, que viajó de propósito para informarse de boca de ellos mismos. Proposicion II.^a *Los Fenicios no podian tener gran interes en ocultar sus antiguas expediciones.* Muy topo debe ser quien no conozca que su interes en ocultarlas era tan grande, como el que sacaban de su riquísimo comercio. Pero tuviesen interes, ó no lo tuviesen, en ocultar los emporios de su negociacion, es indubitable que los ocultaban, y que en este su sistema de celos mercantiles eran los hombres mas famosos del mundo, como consta por innumerables testimonios, y por el célebre caso del Piloto Gaditano, que tantas veces he referido. Son cosas estas tan claras é indisputables, que no se le hace tuerto al Señor Tragia en darle entre los históricos el título de herege.

Censura III. CXIX. *Herodoto, el mas antiguo de los historiadores Griegos, que viajó á Tiro, y consultó con*

(1) Tragia pag. 243.

EPOCA DE LA NAVEG. DE LOS FENIC. 181
con esta nacion, hasta Neco no nos da noticia de que los Fenicios, unidos á los Griegos, diesen vuelta al Africa (1).

VI suena
Respuesta.

Tres falsedades van escondidas en esta proposicion. La primera es la de suponer que no hayan hablado de la nautica fenicia otros mas antiguos antes de Herodoto. Yo cité á Sanciacion, á Moysés, y á Jacob: el primero le precedió setecientos años, el segundo unos mil; y el tercero mas de mil y doscientos. El reynado de Neco es muy posterior á estos antiquísimos panegiristas de la marina fenicia. La segunda falsedad es la de suponer que Herodoto no habló de navegaciones de Fenicios, anteriores á la flota de Neco. La época de esta es el siglo septimo antes de la Era Christiana; y Herodoto desde la primera página de su historia habla de las mercaderías que llevaban los Fenicios por mar á la Ciudad de Argos en tiempo de Inaco, diez y nueve siglos antes de Jesu-Christo. La tercera falsedad es la de representar el giro de Africa como una navegacion que pueda tomarse por primera época de la Historia Nautica de los Fenicios. El giro insinuado es aquella misma vuelta estupenda, que olvidada con la série de los años, y renovada despues de tan largo olvido por los Portugueses, ha sido un objeto de grande admiracion en estos últimos siglos. Quando no tuvieramos otro documento de la nautica de los Fenicios, bastaria este solo para suponerla muy antigua; pues no pudieron llegar en aquellos tiempos á tan subida perfeccion sin algunos siglos de

TOM. XVII.

Aa

ex-

(1) Tragia citado.



experiencia de mar. Mi Censor escribe mucho pero considera poco.

Censura IV. CXX. Herodoto asegura que en aquella navegacion de Africa fué la primera vez que se conoció estar esta parte del mundo rodeada del océano, excepto el pequeño istmo que la une con Asia (1).

Respuesta. Herodoto no dice tal cosa, ni habla con semejante generalidad; y quando lo hubiese dicho, nada probaria en el asunto. Dice, que entonces fué la primera vez que se conoció el Africa (2): pero lo dice hablando de los Egypcios, que por su misma ignorancia geográfica, y poca práctica de mar, hubieron de valerse de marineros Fenicios para reconocer las costas de Cafrería y Guinea, que todavia no conocian. Neco, Rey de los Egypcios (dice el Escritor Griego) despues de haber abandonado la empresa de abrir un canal desde el Nilo hasta el Seno arabigo, despachó con naves algunos Fenicios, mandandoles que saliendo por el Estrecho de Gibraltar diesen la vuelta hasta el Egypto. Este modo de hablar no prueba que aquel giro fuese desconocido; prueba antes bien, que los Fenicios lo conocian, y que por esto lo encargó á ellos la nacion Egypciana, como incapaz de hacerlo por sí misma. Pero aun quando los Fenicios hasta entonces no hubiesen hecho el estupendo giro de toda el Africa; como podria de aquí sacarse argumento contra la antigüedad de su marina? Todo lo contrario se inferiria, como dixé antes; pues nadie llega á ser grande sin haber

(1) Tragia pag. 243.
(2) Herodoto lib. 4. pag. 298.

EPOCA DE LA NAV. DE LOS FENIC. 183
ber sido mediano y pequeño por mucho tiempo.

CXXI. Si desde el tiempo de Salomon, ó mucho antes, hubiesen hecho grandes viages los Fenicios, y dado vuelta al Cabo de Buena Esperanza; no se hallaria camino para componer la positiva ignorancia de Herodoto con viages tan antiguos (1).

Respuesta. ¿Como se ahoga en tan poca agua un hombre que no teme de saltar barrancos, y tragarse montes? ¿Que dificultad hay en que un sabio de la Grecia, que no tenia práctica de comercio, ni de navegacion, ó la tenia muy poca, supiese en estas materias infinitamente menos que los célebres navegantes de Tiro? El hacerse maravilla de esto es lo mismo que espantarse de que un pobre marinero de Galicia sepa mas que el Señor Tragia en asunto de pesca de sardinas.

CXXII. Los Tirios, que no se quedaron cortos en referir al Historiador Griego la fabulosa antigüedad de su ciudad, ¿querrian acaso atrasar mas de lo verdadero sus largas navegaciones, y dar un informe infiel, y contra su gloria, á un extranjero? Esto no lleva camino (2).

Respuesta. Ya dixé que Herodoto tenia noticia, y nos la dió de la mucha antigüedad de los Fenicios en la mar; y el suponer lo contrario, como lo supone el Señor Tragia, es efecto de ignorancia ó malignidad. Es verdad, sin embargo de esto, que los Tirios, aunque informaron á Herodoto acerca de la antigüedad de su ciudad, le hablaron con bastante reserva en pun-

Aa 2 tos

(1) Tragia pag. 243.
(2) Tragia citado.

tos de antigua navegacion y comercio. Pero quien se admirase de esto daria un testimonio práctico de su propia ignorancia, porque muy sabido es (como dixé antes) quan celosos eran los Fenicios en ocultar todo lo que tenia relacion con su industria mercantil. La antigüedad de Tiro era punto de gloria, y digno de pregonarse: los puertos de su comercio eran puntos de interes, y muy propios del silencio. Observese, que el mismo Herodoto en la primera llana de su obra, quando habla del antiquísimo comercio marítimo de los Fenicios, no dice haberlo sabido de ellos, sino de los Persas. Reflexione el Señor Tragia sobre las historias antiguas, y despues escriba.

Censura VII.

CXXIII. *Tampoco lleva camino el suponer á los Fenicios muy instruidos en las cosas de España en la época de Herodoto. Este autor creia tener noticias muy exáctas del Danubio: pero si él confundió, como parece de sus palabras, las fuentes del Istro con la Ciudad de Pirene y Tarteso, se puede inferir, que en su tiempo se conocia muy poco la geografia, y que si los Fenicios desde muchos siglos atras freqüentaban nuestro país, no podian comunicarle tan defectuosos conocimientos (1).*

Respuesta.

¡Pobre Herodoto! ¡Quantas veces el Señor Tragia lo ha echado en colada por su error del Danubio! Pero por fin si Herodoto erró, ¿que culpa tienen en esto los Fenicios? ¿Acaso estos le dictaron todos sus nueve libros de historia? ¿Fueron ellos por ventura sus únicos consultores y maestros? ¿No consultó Herodoto á los Egypcios, á los Persas, y á los Doc-

(1) Tragia pag. 243. 244.

tores de otras naciones? ¿No registró archivos, y libros de muchas ciudades, y bibliotecas que no eran fenicias? ¿Pues por que entre tantos hombres y papeles que pudieron darle la noticia falsa, atribuirle sin mas ni mas á los marineros de la Palestina? ¿No pudieron estos darle la noticia bien dada, y él entenderla mal, ó bien olvidarse, y equivocarla? ¿Por que mi Censor no se pone la mano en el pecho? Abre el Señor Tragia por exemplo el libro treinta y quatro de Plinio, y teniendolo abierto delante de los ojos, asegura baxo este testimonio presente, que *hay estaño que sale mezclado con plata (1)*: abro yo el mismo libro de Plinio, y hallo que dixo todo al contrario, que *la plata no está mezclada en el estaño sino en el plomo*. Se pone á leer el Señor Tragia el libro quinto de Herodoto, y saca de él expresamente, que *los Jonios, antes del arribo de los Fenicios tenian ya algunas letras (2)*: leo yo el mismo libro, y el mismo texto, y veo que dice al revés, que *todas las letras que tenian los Jonios las recibieron de los Fenicios*. Otras muchas equivocaciones semejantes podria yo citar del Señor Tragia, principalmente por lo que toca á mi Historia, de la qual referiré infinitas cosas que en ella no están escritas. Pues si pudo equivocarse mi Censor, no una sola vez, ni dos solas, sino centenares de veces; si se equivocó, no en cosas oidas ó vistas de antaño, sino en cosas que estaba actualmente leyendo; ¿por que no podrá haberse equivocado Herodoto una sola vez, y en cosa que no

(1) Tragia pag. 127.

(2) Tragia pag. 174.

tenia presente? ¿Que dirian de mí los sabios, si yo de los errores ó equivocaciones de Tragia quisiera inferir la ignorancia de los Escritores antiguos, á quienes pudo consultar? Herodoto por fin pudo errar, ó por haber equivocado la noticia que le dieron los Fenicios, ó por haberla sacado de otra fuente diversa. Si la equivocó no eran ignorantes los que se la dieron: y si la recibió de otros del mismo modo que la dixo, los que se la dieron eran ignorantes, mas no los Fenicios. Pero quiero hacer todavia otras reflexiones para dar una prueba evidente de la torcida lógica de mi Censor. Reflexion 1.^a Los Fenicios que navegaban por el océano en tiempo de Herodoto, y que hacian entonces el mayor comercio del mundo, no eran los de Tiro, como sucedia mas antiguamente, sino los de Africa y Andalucía. Esto es tanta verdad, que nos asegura el mismo Escritor, no haber hallado en la Fenicia á ningun navegante que estuviese informado de las costas occidentales de nuestra península. ¿Pues que mucho que los de Tiro no hubiesen podido informarle de muchas particularidades geográficas, que sabian muy bien algunos siglos antes, y de que entonces ya se habian olvidado? No debe extrañar un hombre sabio que un pueblo no sepa en un siglo lo que en otros siglos sabia. Tenemos infinitos exemplos de la alteracion de ciencias y noticias en todos los pueblos del mundo. Reflexion 2.^a ¿Que ignorancia es la de que ahora se trata? La de las fuentes del Danubio. ¿Y que argumento puede sacarse de esta particular ignorancia contra la antigüedad de la nautica de los Fenicios? ¿No podian acaso estos hom-

EPOCA DE LA NAVIG. DE LOS FENIC. 187
hombres, sin conocer las fuentes del Danubio, navegar por todas las aguas del mediterráneo, hacer el giro entero del Africa, y llevar su comercio por el mar de Portugal hasta las Casiterides? ¿No pudieron ejercitarse por muchos siglos en estas navegaciones, sin venirlas gana de averiguar donde nacia el rio de Alemania? ¿No podian ocuparse en todo lo que exígia su interes y comercio, sin perderse en un punto de geografia, que nada les aprovechaba? Yo no veo conexión necesaria entre la noticia de las fuentes del Danubio, y del comercio marítimo de los Fenicios. Reflexion 3.^a El argumento del Señor Tragia es este: = Los Fenicios dixeron á Herodoto, que el origen del Istro estaba en Tarteso de España: luego *no es verdad que los Fenicios desde muchos siglos atras frecuentasen nuestro pais*, porque siendo así no hubieran dicho tan gran disparate. = Ya dixé antes que el antecedente es falso, ó á lo menos arbitrario, porque no hay prueba para afirmar que fueron los Fenicios los que le dieron semejante noticia. Pero vamos á la consecuencia. Yo noto en ella dos defectos lógicos. El primero es, que no está bien hilada; y el segundo, que es contra quien la hiló. No está bien hilada la consecuencia, porque el no estar informados de España los Fenicios coetaneos de Herodoto, probaria á lo mas, que entonces no la frecuentaban; mas no puede probar (como lo infiere mi Censor) *que no la hubiesen frecuentado muchos siglos atras*; porque podian sus antepasados haber tenido comercio en España, y ellos no tenerlo; y aquellos conocerla y estos no. Es directamente contraria la misma consecuencia al sistema del Señor

ñor Tragia; porque él defiende que los Fenicios comenzaron su comercio en España, no desde el siglo decimosexto ante-christiano, como digo yo, pero sí desde el octavo ó nono, que es decir unos tres ó quatrocientos años antes de Herodoto: y esto, segun su argumento, no puede ser, porque si fuese verdad, hubieran tenido noticias exáctas de nuestra península, y no hubieran dado al Escritor Griego un informe tan falso como el que le dieron. ¡Quantas faltas se notan de lógica y de reflexión en un solo argumento de los de Tragia!

Censura VIII.

CXXIV. Se puede colegir por la historia toda de Herodoto, que en su tiempo... los Fenicios habian pasado el Estrecho, y arribado á las Casiterides, pero que sus colonias eran pocas en nuestras costas, y que de lo interior del país no habia noticias ni en Tiro, ni en la Grecia: lo que no es moralmente posible, si desde Sálomon y Moysés eran freqüentadas nuestras provincias de los mercaderes Tirios (1).

Respuesta.

No sé como no repara mi Censor que sus argumentos, si son contra mí, son igualmente contra él, y mas aun contra él, que contra mí. Si la ignorancia geográfica de España, que se nota en los Tirios del tiempo de Herodoto, pudiese probar, que los Fenicios no enviaron colonias á nuestra península (como yo lo defiende) diez siglos antes de este Griego; mucho mas probaria que no las enviaron solos tres siglos antes, como lo pretende mi Censor; porque quanto mas vecinas se supongan al tiempo de Herodoto las navegaciones de los

Fe-

(1) Tragia pag. 244.

EPOCA DE LA NAVEG. DE LOS FENIC. 189
Fenicios á España, tanto menos excusable es, y mas inverisimil la ignorancia que se les atribuye. O yo no sé entender la fuerza de los argumentos de Tragia, ó él no sabe lo que es lógica.

CXXV. En efecto el autor de la Argonautica, Onomacrito, como le llaman Clemente Alexandrino y Taciano, vivia en los tiempos de Pisistrato, casi coetaneo á Herodoto; y no obstante que para su obra consultaria verisimilmente á los mas hábiles marinos de su edad, supo tan poco de geografia, que colocó el Estrecho ó Columnas entre Italia y Africa. Estos errores tan groseros, y que no parece se advirtieron en vida del autor que los hubiera corregido verisimilmente, prueban lo poco adelantada que estaba quinientos años antes de Jesu-Christo la náutica, y lo increíble que es el suponer grandes adelantamientos en tiempos mas remotos (1).

Respuesta.

¿No vé el Señor Tragia que se clava á sí mismo? No dice él, que los Fenicios, antes de la edad de Herodoto y Onomacrito, navegaban por todo el mediterraneo? pasaban por el Estrecho? llegaban por el océano hasta las Casiterides? tenian hecha la larguísima navegacion de todo el giro de Africa? ¿Pues cómo le parece posible, que estos hombres no supiesen donde estaba el Estrecho de Gibraltar? ¿cómo puede atribuir á estos hombres el grosero error de Onomacrito? ¿cómo puede pensar que estos insignes marineros estuviesen tan atrasados en la náutica como los Griegos? Pero Onomacrito (dice) los consultaria. El haber dicho este Griego lo que dixo, es prueba evidente que

TOM. XVII.

Bb

no

(1) Tragia pag. 244. 245.